LA FORMA SUSTANCIAL Y LA UNIDAD DEL COMPUESTO

La forma sustancial es un elemento básico del hilemorfismo. Pero la teoría hilemórfica, al modo como la ha entendido la filosofía escolástica, se encuentra ahora para algunos en crisis. Coinciden no pocos filósofos en afirmar que esa doctrina pende esencialmente de la noción *corpus unum per se*. Tal era una de las conclusiones del IV Congreso tomístico celebrado en Roma en septiembre de 1955. Y como, por vía experimental y científica, no se encuentra fácilmente el *corpus unum per se*, hay filósofos que intentan ahora sustituir el genuino hilemorfismo por otras teorías más acordes con la experiencia científica. Huyen tímidamente del campo filosófico con el propósito de asegurarse en el terreno científico. Desvirtúan las clásicas nociones de materia prima y forma sustancial. Quienes, por el contrario, postulan aún en la experiencia, un elemento unitario como constitutivo del ser, si bien dejan a la ciencia la tarea de comprobarlo en cada caso, advierten que la misma dirección actual de la ciencia, en su veta más profunda, en nada contraría hoy a la doctrina del acto y la potencia, de la materia y la forma, y sostienen que el hilemorfismo es una teoría «capaz de iluminar las exigencias de la ciencia moderna» (1). El verdadero *corpus unum per se* surge de la unión de dos elementos dispares y complementarios, materia y forma. Es cuerpo, es múltiple y es uno. Esta unidad es la que muchos no advierten. Veamos aquí cómo esta unidad es real y procede de la forma. Salimos así a la defensa del auténtico hilemorfismo en crisis. Veremos *en primer lugar,* cómo ha sido superado el mecanicismo científico; *en segundo,* trataremos de la forma sustancial en sí misma; *en tercero,* insinuaremos la relación de la forma con el ser; y *por último,* probaremos que la forma es principio unitario en el compuesto. Así se restaura en la ciencia y en la filosofía la doctrina del *corpus unum per se* y del verdadero hilemorfismo.

1. *La superación del mecanicismo científico*. En la investigación de la íntima estructura de los cuerpos, desde el campo científico, se ha llegado en nuestros días a resultados sorprendentes. Los hallazgos ob-

---

(1) Pío XII. *Discurso* en la apertura del IV Congreso Tomístico. «*L'osservatore romano,* 14 de septiembre de 1955.

tenidos constituyen el más preciado tesoro de nuestra época. Hemos penetrado en el mundo del átomo con la misma precisión y con mayor dominio que en el mundo sideral. Cambia nuestro concepto de la materia, que se creía sólida y continua, y se transforma la faz del mundo en que vivimos, al utilizar en provecho del hombre, para el bien o para el mal, el potencial de energía acumulada en aquellas partículas que se presentan cómo infinitamente pequeñas. Fritz Kahn ha puesto estos resultados maravillosos al alcance de cualquiera (2). La ciencia ha entrado en el mundo del átomo con pie seguro.

Pero se encuentra todavía muy lejos de haber dicho la última palabra. Según la opinión de los mismos científicos, la más avanzada teoría, como la del mesón de Yukawa «no es más que una rendija muy estrecha» a través de la cual comienzan a vislumbrarse otros más dilatados horizontes (3). La ciencia explicó la constitución de la materia con medidas, pesos, números exactos, es decir, con moldes mecanicistas. Atendía a lo cuantitativo. Pero en el día, esta actitud ya se ha visto desbordada. No bastan las palabras tomadas del macrocosmos, las concepciones mecanicistas para explicar el mundo atómico. Los cuerpos no pueden explicarse como meros agregados, como unión accidental de materia que se mueve en el espacio. Postulan un elemento unitario y sustantivo. Se hace preciso admitir fuerzas de cohesión en el núcleo, en los elementos de la periferia, en la masa atómica, en la molécula, en el compuesto. Fuerzas que constituyen la unidad intrínseca de los componentes del ser material (4).

Los filósofos se han quedado un poco a la zaga de la ciencia. Y hasta se han visto envueltos en los resultados espléndidos de la misma. La avalancha científica, que comenzó siendo mecanicista, les llevó consigo. Hemos de confesar que son aquellos que ya de antiguo sostenían un hilemorfismo más aparente que real. En esta hora hay quien cree imposible de sostener la noción de materia prima, e imposible de probar el hilemorfismo, tanto a priori como a posteriori (5) ; hay quien proclama falso, sin decirlo, el hilemorfismo, al no encontrar sujeto de la materia y de la forma (6) ; hay quien afirma que no podemos encontrar propiedades en los cuerpos que nos revelen su naturaleza, ya que todas las diferencias son graduales y cuantitativas, es decir, accidentales (7) ; y por fin hay quienes en el estado actual de las ciencias creen imposible sostener la doctrina de los cambios sustanciales, fun-

(2) Fritz Kahn. *Para comprender el átomo*. Barcelona. Edic. Destino, 1952.

(3) C. NOGAREDA, *Rayos cósmicos*. Salamanca, 1950. p. 85.

(4) Pío XII. Discurso citado. Toda la primera parte se refiere a la estructura de la materia conjugando los resultados de la ciencia, con los principios de la filosofía tomista.

(5) J. HELLIN, *Sistema hilemórfico y ciencias modernas*. En *Sapientia Aquinatis*, Roma, 1955. p. 50-56.

(6) J. ECHARRI. S. J. *De subjeto theoriae hylemorphicae*. *Sapientia Aquinatis*, 46-49.

(7) J. M. DEL BARRIO, *Las fronteras de la física y la filosofía*. Comillas, 1949. vol. II. p. 146.

damento del hilemorfismo (8). Pero no están en lo cierto. Fué siempre peligro y tentación someter la filosofía a la ciencia. Cuando se trata de penetrar la íntima estructura de los seres materiales, la solución definitiva pertenece a la filosofía. Esta cuestión trasciende el campo de la ciencia y está muy por encima de sus métodos de investigación. Es la filosofía la que se ocupa de lo universal, de las últimas razones de las cosas. Y con ello no se crean conflictos entre lo que dice la experiencia y lo que exige la razón, sino que se ponen los diversos resultados y soluciones en orden y armonía. En contra, pues, de esas direcciones filosóficas, que huyen tímidamente del hilemorfismo, sostenemos que la sana filosofía puede seguir manteniéndolo como la teoría más completa y coherente sobre los principios de los cuerpos, no sólo en el campo especulativo y racional, sino como postulada y exigida por los mismos resultados de la ciencia, que ha superado la etapa mecanicista. No todo en los cuerpos es materia. Hay también fuerza, energía, forma.

2. *La forma sustancial.* La existencia de los principios constitutivos de los cuerpos, en concreto de la forma, no es comprobable por los sentidos. La substancia es algo inteligible, no sensible. Así ocurre con la forma sustancial. Pero como el hombre no es pura inteligencia, sino un ser inteligente, cuya única vía de acceso a lo inteligible, es el tortuoso sendero de la experiencia sensible, puede llegar a penetrar en el mundo real e inteligible a través de los sentidos. De la forma sustancial tenemos noticias ciertas partiendo de las formas accidentales. Comprobamos en la experiencia los cambios de las cosas. La ciencia nos ha iluminado este punto de tal modo, que nos vemos tentados a afirmar que todo es mudable, que todo fluye constantemente. Hoy, mejor que nunca, comprendemos cómo los entes del mundo son entes cambiantes. El movimiento arrolla a todo ente cósmico. Del hecho incontrovertible de los cambios accidentales, llegamos por la inteligencia a los cambios sustanciales : a un principio sustancial del ser que permanece y otro principio sustancial del ser que se cambia. De lo contrario no tiene sentido. No es inteligible. Así encontró Santo Tomás la comprobación al hilemorfismo aristotélico (9) ; así la encontramos hoy día, a pesar de los temores infundados de algunos (10). Y de los cambios sustanciales se deduce con seguridad la existencia de la forma sustancial. Por la experiencia descubrimos en el ser lo puramente material, la materia segunda : núcleos, electrones, moléculas ; y lo dinámico, las fuerzas de cohesión molecular, las fuerzas eléctricas, electromagnéticas, los principios unitarios del ser. La razón llega más allá de todo ésto y descubre en las mismas raíces sustantivas del ser, la materia y la forma. Esta forma sustancial es principio for-

(8) Cfr. José BELLIDO. *Los cambios sustanciales y la ciencia moderna. Salmanticensis,* 1956, p. 92-93.

(9) *In Lib. Physicorum Aristotelis,* lib. I. lect. 13.

(10) Cfr. J. BELLIDO. *Los cambios sustanciales y la ciencia moderna. Salmanticensis,* 1956, p. 90-136.

mal, que da a cada cosa aquello que la distingue de las demás, la propia especie, y se une con la materia para constituir un sólo ser (11).

3. *Forma sustancial y ser.* La teoría platónica ponía las formas separadas y subsistentes. No sólo poseían el ser, sino que ellas mismas eran el ser. En la filosofía aristotélico-tomista el ser se distingue de la forma. Pero han quedado fórmulas platónicas que pueden ser mal entendidas. «*Esse per se convenit formae*». «*Esse est inseparabile a forma*». La forma no está en la línea de la existencia, ni a la forma le compete siempre el existir. La forma está en la línea de la esencia. Y por tanto, está siempre en potencia en relación con la existencia. «*Forma non est ipsum esse*», dice Santo Tomás, con toda precisión. Se compara la forma al ser, como la *luz* al *lucir*, y la *blancura* al *estar blanco*, como la potencia al acto (12). La forma da el ser específico a cada una de las cosas. Por ella las cosas son lo que son. Tienen una esencia que las distingue de las demás (13). Por ésto la forma es principio determinado, especificativo y diferencial. Algo actual en relación con la materia que es pura potencia. Y aunque la forma esté en la línea de la esencia, como es la que especifica a la sustancia corpórea, de ella se puede decir que da el ser a la materia. «Unde simpliciter loquendo forma dat esse materiae» (14). «Est autem hoc proprium formae substantialis quod det materiae esse simpliciter». (15). Por la forma el león es león y el hombre es hombre.

4. *La forma y la unidad del compuesto.* La unidad sigue al ser, como propiedad trascendental. El ser es uno cuando no está dividido. Y si el ser brota de la forma, la forma es el principio de la unidad. «Nihil est simpliciter unum —dice Santo Tomás— nisi per formam unam, per quam habet res esse; ab eodem enim habet res quod sit ens et quod sit una» (16). De esta doctrina se concluye que la forma es principio de unidad en el compuesto, como la materia lo es de multiplicidad. Los diversos elementos están unidos por la forma que les da la más radical cohesión. Y se concluye también la unicidad de la forma en el compuesto. No puede darse más de una forma sustancial tanto en los vivientes, como en los no vivientes. De esa única forma proceden todas las operaciones. Por ella tienen finalidad y orden. Por ella es posible hablar de las cosas, decir de ellas que son esto o lo otro. Por ella es posible la generación y la corrupción. Santo Tomás mantuvo ambas conclusiones desde el principio de su enseñanza, con no pequeñas oposiciones (17).

(11) Cfr. Santo Tomás de Aquino. *De principiis naturae*, n. 2. Edic. Perrier, p. 4.

(12) *Contra Gentiles*, II, c. 54.

(13) *Contra Gentiles*, II, 58. *Summa Theologica*. I. P. 76, 1.

(14) *De principiis naturae*, n. 2.

(15) *Quaest. Disp. De Anima*. art. 9.

(16) I. P. 76, 3. *Quaestion. Disp. De Spiritualibus creaturis*, art. 3.

(17) Cfr. P. MANDONNET, *Siger de Brabant* p. 107. Comentando la doctrina de Aristóteles (Met. VII, 13, 1.039 a 3) de que dos entelequias en acto no pueden hacer una en acto, dice Santo Tomás: «Unde ad hoc quod aliqua fiant unum actu, oportet quod omnia concludantur sub una forma, et quod non habeant singula singulas formas per quas sint actu» *In Met. VII, lect.* 13. n. 1588.

En cambio, desde el campo científico para muchos, ya no son tan claras. La permanencia de los elementos en el compuesto es comprobable científicamente conforme al átomo de Bohr y a la teoría de la unión molecular de Kosel. La unión es agregación puramente accidental, que puede disociarse en cualquier momento. Por ello no encuentran sujeto de la forma sustancial, o ponen pluralidad de formas en el compuesto, subordinadas a una forma principal (18). Renuevan así la teoría de Avicebrón, como más consonante con la ciencia. Conviene recordar que esas teorías científicas no son las únicas. Es más; que hoy están siendo abandonadas como insuficientes. El modelo molecular de Heitler y London es totalmente diverso, por basarse en la teoría ondulatoria. No es cierto que las partículas aisladas tengan las mismas propiedades que formando el conjunto. Hoy día los científicos admiten también que todas las fuerzas que actúan entre los componentes del átomo forman un único campo electromagnético que es tan real como la masa o la materia. Y desde estas bases se pueden explicar muy bien la permanencia de los elementos en el compuesto. Es permanencia virtual. Y se puede seguir manteniendo la unidad del compuesto, causada por la forma y la unicidad de forma, exigida por su misma naturaleza de ser principio sustancial (19).

En el ser viviente, esta unidad aparece más clara, porque se manifiesta mejor en sus operaciones. Pero se da también en el no viviente. Y esta unidad intrínseca del ser, hace posible, otra unidad extrínseca o de orden, si bien de orden accidental que es la unidad cósmica. Cuanto la forma trasciende más la materia tiene mayor unidad. Así surge en el cosmos una *mirabilis connexio rerum*. La escala va ascendiendo desde los núcleos atómicos, hasta el hombre, que es ya «*quidam horizon et confinium*» de otro mundo superior (20).

No hay, pues, inconveniente alguno en admitir el genuíno hilemorfismo, puesto que encontramos por la razón y la experiencia el *corpus unum per se*, que es el compuesto de materia prima y forma sustancial.

A. LOBATO, O. P.
Santa Cruz la Real. GRANADA

(18) J. HELLIN, *Cosmologia*. B. A. C. n. 610.
(19) J. BELLIDO en su artículo *Los cambios sustanciales y la ciencia moderna*, *Salmanticensis*, 1956, p. 131 y ss. resuelve las objecciones que algunos presentan contra la permanencia actual de los elementos partiendo de la ciencia actual.
(20) *Contra Gentiles*, II, 58.